

Nº 516  
11  
Octubre  
2021  
Lunes



## Ni un «estás como un tren»

Emilio Álvarez Frías

**N**o pretendo asegurar que ese piropo sea de lo más florido que se ha usado en la descripción de una señora, cualquiera sea su edad, pero si puedo garantizar que ha corrido por las calles madrileñas e imagino que por todas las de las distintas ciudades españolas sin causar ningún daño a quienes fuera dedicado. Pero en un dos tres se verá prohibido porque nuestra increíble, insustituible, sorprendente, irremplazable, et al ministra de la cosa esa de la Igualdad, y cuyos fines, al parecer, están enfocados a sacudir la badana al «género» masculino que se empeñe en sacar los pies del tiesto con comportamientos que a ellas, a las de la igualdad, no les peten, aunque a otras sí les gusten.

Como es lógico, lo que estas chicas buscan es la igualdad de las mujeres con los hombres aunque sea con torniquete, pero dejando de lado que pueda producirse la desigualdad a favor de las mujeres, lo que, desfachatada e impúdicamente, consideran natural; aunque esa primacía hay sido conseguida por su palmito.

Y hacen leyes para enclaustrar a los hombres, pero sin limitar por ningún lado el comportamiento de las mujeres que pueden alterar el libido masculino,



conduciéndolo por derroteros no recomendables. Por ejemplo, un amigo mío, catedrático él, en tiempos en los que no habían aparecido todavía ni Irene Montero ni todas las promotoras del género, nos contaba que, en no pocas ocasiones, tenía que decir a sus jóvenes alumnas de la primera fila del aula que se trasla-

darán más atrás, pues dado la longitud de sus faltas, ofrecían unas vistas en las que, sin querer, tropezaba con el paisaje y, a veces, le complicaban la explicación de la asignatura. Ahora, con las vestimentas al uso, los profesores, los camareros, los oficinistas y todo quisque se encuentra en la situación de pecar fácilmente, además de contra los mandamientos de la ley de Dios, contra los del ministerio de Irene.

A mí me da igual cómo se vistan las jóvenes, las creciditas y las mayores (que en todas las edades se cae en la absurdo al que conduce la moda), pero pienso que en la ley, o reglamento, o lo que promueva el mencionado ministerio, al señalar el pecado a castigar debería citarse un... «salvo» que el varón se hubiera encontrado, sin querer, ante una oferta incitante y tentadora.

¿Y qué me dicen de las trampas, las insinuaciones, los roces y toda clase de runruneos que hacen las mujeres para conseguir que un hombre las haga caso, ya sea para convertirlos en su pareja más o menos estable, ya para conseguir un puesto apetecible en el trabajo, ya para sacarle las mantecas con sus saberes y conocimientos en el arte de la seducción? Porque esto no deja de ser el pan de cada día. E incluso puede ser motivo para que, si las cazadoras no consiguen lo que pretendían, presentar demandas por «acoso sexual», aunque sea a los veinte años de haberse producido el supuesto acoso, algo absolutamente desmedido aunque los juzgados lo admiten, quizá por temor al «género» promotor.

Por otro lado, me pregunto, ¿cómo serán los inicios entre chico y chica para llegar a «juntarse» y concebir algunos churumbeles, tema relativamente frecuente? Imagino que fundamentarán su avidez en el ejemplo que ofrecen alguno de los duetos de las varias zarzuelas que nuestros letristas y compositores concibieron como representación de los requiebros que en las verbenas, las corralas o la Gran Vía hacían los chulapos madrileños a las manolas o visitantes de la Villa. Lo que, en esta materia, tanto el intrépido sea él como ella, ya que ambos se tiraban los tejos de acuerdo con los cánones, tendrían que caer en alguna de las fórmulas castigadas por las disposiciones de la señora ministra.

Este tema, no nos engañemos, como otros muchos de los que hoy existen en España, son un grave problema de educación. Ni muchos de los padres educan a los hijos, ni los profesores están autorizados para hacerlo. Y, de la misma forma que hay que enseñar a Irene Montero gramática española y quitarla de la cabeza eso de las palabras inclusivas que se saca de la manga en cuanto al género –lo que no deja de ser una imbecilidad– hay que educar a los jóvenes, enseñándoles comportamientos y metiéndoles en la cabeza que no todo el monte es orégano.

Mientras, si la moda permite a la mujer que vaya enseñando sus hasta ahora púdicas interioridades, permitamos que el hombre disfrute con la contemplación admirativa de esa oferta gratis que existe al respecto, y que, además, deje constancia de lo bien que sabe apreciar el arte en representación viviente.

De la misma forma que admiramos las piezas de alfarería que con la denominación de botijo nos trajeron los fenicios cuando se acercaron por aquí hace unos cuantos años, nos llama la atención su equivalente femenina, la botija, sin que sea preciso crear palabras inclusivas para denominar esta pieza cerámica; porque, tal como la mujer y el hombre son de sexos distintos, el botijo y la botija son diferentes, y, como podemos apreciar comparando la representación que traemos hoy de la botija, esta carece del pitorro del



que está dotado el botijo y solamente tiene una boca para su llenado y vaciado.

\* \* \*

## Lascivia

Manuel Parra Celaya

No contentos con trasladar el *sentimiento del odio* de los confesionarios y de los divanes del psicoanalista a los tribunales de justicia, parece que la última ingeniosidad se centra en las consultas de oftalmología. En efecto, las «*miradas lascivas*» van a formar parte del Código Penal, ya sea como agravante, si están certificadas por un especialista, o como atenuante, en el caso de que una mirada gris, bovina o perruna precediera al acoso.

A todo esto, ¿qué es una *mirada lasciva*? Se nos ocurre que para calificarla deben concurrir una serie de circunstancias: a) ojos inyectados en sangre o materialmente fuera de sus órbitas; b) secreción de babilla libidinosa por las comisuras de los labios, y c) cabello erizado y/o frente perlada de sudor lujurioso. Fuera de estas características, se nos antoja harto difícil que un juez o una jueza puedan calibrar lúbricamente a unos ojos masculinos que han contemplado a una bella señorita.

Otrosí: otros atenuantes o agravantes parecen venir determinados por algo así como «*comentarios insinuantes*»; pero ¿qué entra dentro de esta categoría? Todos sabemos que en el arte de ligar (o de *camelar*, que es más castizo) entran en juego multitud de recursos verbales y no verbales, sin necesidad alguna de que la señorita interfecta considere que está siendo *acosada*. Un *buenos días*, acompañado de una sonrisa, ¿puede entenderse como prolegómeno de un *acoso*? En caso afirmativo, el hecho de no saludar, mascullar im-



precaciones por lo bajini o poner cara de vinagre, deben ser pautas de una conducta *políticamente correcta*, aunque a uno se le antoja que denotan, por el contrario, falta de educación o síntoma de úlcera gastrointestinal.

Por lo que sabemos, la catalogación de miradas o comentarios queda reservada, por ahora, a los lugares de trabajo. ¡Pobre del oficinista, funcionario o tornero que se sienta atraído por su vecina de despacho, de mesa de ordenador o de banco de torno! Deberá ostentar una cara de Búster Keaton a todas horas y limitar

sus comentarios a lo estrictamente profesional. No obstante, ¿y si la máquina inquisitorial feminista consigue ampliar la norma a otros ámbitos? De modo que todo es posible...

Se me ocurren varias ideas preventivas para aplicar al respecto: la primera, ponerme siempre gafas de sol, aunque esté lloviendo a cántaros o se haya impuesto la niebla; la segunda, no dirigirme jamás a una interlocutora del bello sexo, ni siquiera si es la camarera de un restaurante o la taquillera de un cine o de un supermercado.

Y, en lugar de aplicar mi natural talante de educación y simpatía, mascullar palabras secas y breves, acompañadas de gestos hoscos, dado que el empleo del código Morse ha quedado anacrónico a todas luces; o bien, profesar como cartujo, aunque me falte la necesaria vocación para ello.

Me dan escalofríos solo de pensar si mi esposa viera llegar a casa una denuncia por haber mirado, siquiera de soslayo, en plena calle a una guapa viandante o por haber comentado que hacía



un día espléndido con una vendedora del Mercado, usando, sin querer, un tono de voz que se pudiera calificar de insinuante.

Me asalta una duda: ¿son aplicables estas restricciones de vista o gesto a la inversa, es decir, cuando se te dirige a ti una señora o señorita? Acaso, como sucede con la llamada *violencia de género*, es unidi-

reccional, y nunca puede servir de pruebas ante un tribunal el hecho de que sea una mujer quien te mire con ojos lascivos o entable contigo una conversación que sea considerada *insinuante*.

En todo caso, es una duda teórica, pues uno ha llegado, felizmente, a esa edad en que resulta invisible para el otro sexo, a excepción, claro, de para mi esposa mencionada.

\* \* \*

## El gurú solo era un peón

Juan Pablo Colmenarejo (*Vozpópuli*)

**L**a pirotecnia o el arte de dejar al público boquiabierto mirando al tendido del cielo. Como colofón de unas fiestas siempre funciona un nutrido y variado castillo de fuegos artificiales. Los colores estallan y se desperdigan en racimos provocando el éxtasis del respetable. El coro de las exclamaciones acompaña a cada estallido de la pólvora. El maestro pirotécnico alinea y distribuye los cohetes como si se tratara de una unidad de artillería desplegada en una posición elevada. El molesto zumbido se compensa con el estallido ordenado de la luz artificial, como por arte de magia. Todo un espectáculo para la distracción de un personal al que siempre le queda la duda de si aprovechando la oscuridad alguien con los dedos ágiles le trinca la cartera o el donut.

La semana nos deja un acuerdo para guardar las apariencias entre las dos partes del Gobierno. La negociación no ha sido más que otra escenificación, con la inestimable colaboración de la vicepresidenta Yolanda Díaz, cuya am-

bición por convertirse en la líder a la izquierda del PSOE ha asomado sin ningún complejo y con algún que otro aspaviento. Sánchez domina la apariencia. Sin Iván Redondo en la Moncloa (in my opinion) ya no hay duda de que Sánchez no necesita asesores sino peones. Redondo quiso ser Godoy, pero ha acabado igual de repudiado e ignorado por su señor como el príncipe de la paz por el suyo. Le dio todo, se lo quitó también, con el mismo arrogante desdén. Sánchez no vive en una serie de televisión como Redondo sino en su realidad de concursante de un programa de supervivientes. Peones como el gurú Redondo le sirven mientras acierten en el juego de la apariencia. Al primer yerro, sanseacabó. El 4 de mayo faltó poco, cuatro escaños, para que una mayoría absoluta de Ayuso hubiera dejado en la lona también a Sánchez. Tal vez la legislatura no tuviera apenas vida, pero ese hálito le permite al presidente del Gobierno rehacerse en la apariencia, su especialidad.

No hay nada tangible en el acuerdo de vivienda salvo el mensaje lanzando a los inversores que tras el mordisco a las eléctricas aumentan sus recelos y



dudas con España. La moratoria de 18 meses esconde la mano tras solo enseñar la piedra. Otra vez las apariencias para los propios, tanto Sánchez como Díaz/Podemos. Con la deuda pública en engorde constante no hay cómo provocar un sarpullido a los que tienen metido un dinerito en unas cuantas empresas del Ibex35. Demasiado riesgo, pero si se trata del propio pellejo político no hay límites.

Da igual lo que se haga. El ruido se va «en dos días», dice Redondo. Sánchez ha perfeccionado con el gurú lo que su instinto ya le indicaba cuando inició el bloqueo en 2015 con su «no es no» a Rajoy.

Insiste Redondo en que todo pasa, «como con los indultos», aunque antes se llevó tal chasco de realidad a pie de calle con el 4M de Ayuso que le costó el puesto. El votante toma la decisión cuando sucede el hecho, no cuando la huella se ha borrado por el paso del tiempo. El acuerdo presupuestario renueva el flotador con el que Sánchez y Podemos navegan asidos desde el primer día. La intervención del mercado del alquiler de vivienda sirve como distracción pirotécnica. Sánchez amarra la legislatura y Díaz ya puede decirles a los suyos que sí se puede. Consumo interno y darle a la máquina de hacer billetes mientras siga la barra libre del Banco Central Europeo y la Unión Europea mire para otro lado. Cuando se quieran dar cuenta por ahí arriba tendrán un problema con la deuda española en 2023.

### **Encastillado en La Moncloa**

Para quien vive al día, esa línea final parece un invierno lejano como para preocuparse de si Jalguien (Bruselas) se cansa de las políticas expansivas», como ya intuye el secretario general de Comisiones Obreras, Unai Sordo.

Que si una traca de 250 euros para el alquiler de los jóvenes (traerá una subida inmediata de precios al meter el Estado dinero en el mercado) que si otra ristra zumbando de 400 euros para que los nuevos votantes a sus 18 años gasten en cultura y no en botellón.

El maestro pirotécnico tira con pólvora del rey. Se encastilla en la Moncloa mientras tocan a rebato los correveidiles de guardia porque Casado presenta



la alternativa y recupera el programa electoral del PP sin hacer caso de quienes le aconsejan gestión sin ideología dentro de su partido, o los que desde fuera anuncian el giro hacia Vox si el presidente del PP se atreve, como ha hecho en Valencia, a recordar sin

temores los incumplimientos y dejaciones que aumentaron a Ciudadanos y engendraron a Vox. Sánchez utilizará los peones que le hagan falta, aunque tenga que sacrificarlos a todos, deuda pública incluida. Sabe que no necesita ganar las elecciones. Solo sumar, aunque sea segundo, como en junio del 2018 en la moción de censura. Se va a tirar dos años lanzando cohetes de artificio.

\* \* \*

## Raúl del Pozo: «Un sector de la población lapidaría, si pudiese, al Gobierno Sánchez»

Juan Velarde (*Periodista Digital*)

**F**eo panorama le pinta Raúl del Pozo a Pedro Sánchez.

El columnista de la contraportada de *El Mundo* tiene claro que el presidente del Gobierno va a tener que afanarse a fondo para conseguir una cierta tranquilidad de aquí al 2023, cuando se celebrarán las elecciones generales.

Y fácil no lo va tener porque, según expone Del Pozo, el inquilino de La Moncloa no solo se verá obligado a ceder a las presiones de su socio en el Ejecutivo, Unidas Podemos, sino que también tendrá que contentar a quienes externamente le sostienen en la poltrona, separatistas y nacionalistas.

Como aperitivo de los nubarrones que acechan a Sánchez, está la Ley de Vivienda:

Decía el renco de las espuelas de oro que uno más uno no somos nada y que juntos somos todo. Ahora nadie responde a la llamada de juntos somos más fuertes. Observen cómo ante la Ley de la Vivienda, aún no debatida, los que la proponen dicen que es hazaña histórica y los otros que es intervencionista y espantará la inversión inmobiliaria. Se vota a la contra en el Congreso, como en las elecciones que esta vez van a ser más abiertas que nunca.

Raúl del Pozo rescata la pesadilla que rompe los sueños de los socialistas, el 4-M, donde Isabel Díaz Ayuso (PP) no es que ganase, es que ella sola arrasó a todas las fuerzas de izquierdas:

Se decía en la Transición que los españoles eran de centroizquierda y eso era un cuento. Hubo mayorías absolutas del PP, que ahora mismo puede volver a ganar, como se vio en el tráiler de Madrid, donde arrasó.

Lo que más temen los del PSOE y los del PP es a sus aliados. Unos al Fran-



kenstein, otros a los de su derecha. También temen a la movilización de campañeros e identidades en provincias que quieren seguir existiendo. El periodista Pablo Iglesias lo ha dicho: «La fractura territorial no alude sólo a la plurinacionalidad. Puede haber una

revolución electoral de partidos provinciales sin más objetivo que defender a sus provincias».

El escritor del diario de *Unidad Editorial* esboza cuáles son los planes de Pedro Sánchez, un político que cada vez cuenta con menos cariño entre los españoles:

Los planes de Pedro Sánchez serían superar la pandemia, esperar la llegada de fondos europeos y aguantar con la impopularidad de su Gobierno hasta finales del año 2023, cuando convocaría elecciones. Resistir no va a ser fácil. A este Gobierno no es que lo abucheen, es que hay un sector de la población que lo lapidaría si pudiese.

Apunta que el primer obstáculo de cara a tener aprobados los PGE lo acaba de superar plegándose a las exigencias podemitas:

Pedro se propuso en 2022 aprobar unos Presupuestos que prorrogaría después para llegar a las elecciones sin malas compañías. Las cuentas del Estado han superado el primer obstáculo con el acuerdo PSOE-Unidas Podemos que obliga a las grandes compañías a bajar los alquileres y a dar un bono de 250 euros a los ciudadanos entre 18 y 35 años. Los podemitas dicen que el Gobierno gobierna y la coalición goza de buena salud.

Pero ahora viene la parte más complicada, que le apoyen las cuentas al menos 21 diputados de las fuerzas ajenas al pacto PSOE-Unidas Podemos:

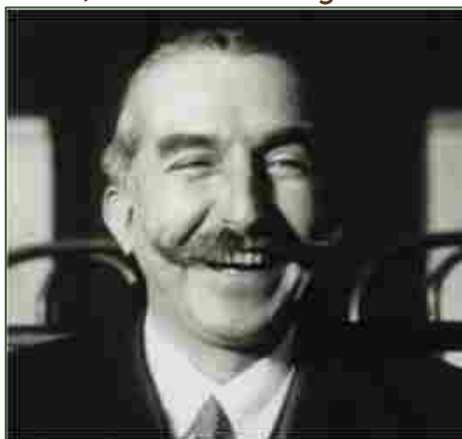
Ahora viene lo imposible: lograr que les voten los 21 diputados del Gobierno roto. Ya están hablando de la infrafinanciación, del modelo injusto y caduco. Van a exigir la autodeterminación y la amnistía de boquilla, que significa fingir veracidad. Pero lo que van a exigir es un rescate de Cataluña. En el futuro es posible que Pedro Sánchez prorrogue los Presupuestos y rompa con los secesionistas, si sospecha que con esos socios no puede ganar las elecciones.

\* \* \*

# Las terribles venganzas

Alfonso Ussía (*El Debate*)

**L**a venganza es humana, pero no cristiana. No obstante, muchos cristianos sentimos impulsos vengativos. Cuando fue legalizado el Partido Comunista de España y Santiago Carrillo se instaló en Madrid, mi madre reunió a sus diez hijos. Se trataba de planear la venganza contra Santiago Carrillo, responsable máximo del genocidio de Paracuellos del Jarama, y por ello, de la tortura y posterior ejecución mediante fusilamiento de su padre, don Pedro Muñoz-Seca, Siervo de Dios y en proceso de beatificación, que pasó por la vida haciendo el bien. Por mi incipiente actividad en los periódicos, me hizo distinguida mención para llevar a cabo sus deseos de venganza.



– Sólo os pido una cosa, y a ti, Alfonso, que te lo encontrarás en cualquier momento, te lo ruego con especial rigor. Si a cualquiera de vosotros os presentan un día a Santiago Carrillo, no le estrechéis la mano. Su mano está manchada por la sangre de miles de inocentes, entre ellos la de vuestro abuelo Pedro. Nada más que eso–.

La terrible venganza urdida por mi madre, la llevé a cabo unas semanas más tarde. En la casa de la calle Oquendo de mi inolvidable amigo Juan Garrigues Walker, en el

bar del Congreso de los Diputados cuando otro amigo grande, Antonio de Senillosa, me lo quiso presentar, y en un vuelo del Puente Aéreo desde Barcelona hasta Madrid, donde tuve la mala fortuna de coincidir con Carrillo y ocupar el sillón inmediato en clase «preferente». El avión iba con el pasaje completo. Hablé con el sobrecargo, y éste me llevó hasta la cabina. Me presentó al comandante, muy simpático y señor, como casi todos los comandantes de Iberia.

–Comandante, me han sentado al lado de Carrillo, el asesino de mi abuelo. ¿Me aceptarías en la cabina?

Y en la cabina despegué, en la cabina volé y en la cabina aterricé. Además, durante el vuelo, el comandante me permitió fumar. En la casa de Juan Garrigues, por cortesía a Juan que no a Carrillo, tuve que darle una explicación.

–Lo siento, pero mi madre me ha pedido que me vengue de usted negándole el saludo. Soy nieto de don Pedro Muñoz-Seca.

Y mi venganza resultó atroz, porque conseguí que Carrillo enrojeciera –aún más– y se fuera a otro corrillo. Falté al espíritu de la Transición, pero cumplí con la venganza brutal de mi madre. Y en el bar del Congreso, Antonio de Senillosa, el formidable «Seni», tuvo una genial salida. Al advertir que no correspondí a la mano tendida del genocida con calle en Madrid, comentó:

–Bueno, no os presento porque veo que ya os conocéis, aunque intuyo que os lleváis fatal.



Y la terrible venganza se cumplió por tercera vez.

Pero la venganza terrible de mi madre queda en agua de borrajas comparada con la del director de cine Pedro Almodóvar contra el General Franco. Lo ha reconocido ahora, 46 años después de la muerte del vengado Jefe del Estado.

«Mi modo de vengarme de Franco fue negarle en mi vida y en mi cine». Eso, Pedro Almodóvar, es excesivamente cruel. Lo de Troya es cuesco de colibrí comparado con lo suyo. Se dice que el General Franco, cuando agonizaba en un hospital de la Seguridad Social creada por él, preguntó angustiado, en plena zozobra ante la muerte inmediata:



—¿Se ha arreglado lo de Almodóvar?

El equipo médico habitual, para tranquilizarlo, le respondió afirmativamente.

—Entonces, ya puedo morir tranquilo.

Pero no. Con 46 años transcurridos desde su muerte, Pedro Almodóvar persiste en su despiadada venganza. Una falsa venganza, porque el realizador manchego, no ha parado de hablar de Franco y de obsesionarse con Franco desde que su madre le comunicó que ya era mayor de edad. No obstante, hay que reconocerle su coraje y su valentía. Ahí es nada. Negar a Franco en su vida y en su cine. Merece una medalla al valor. Y otra a la insuperable majadería.

\* \* \*